



Dib. SANCHA.—Madrid.

VISITANDO EL NUEVO MADRID

—¡Qué casas de época tan bonitas hacen ahora en Madrid! Y usted que es tan entendido ¿de qué época es ésta?

Ayuntamiento de Madrid

—¿Esta? Esta es... de la generación del 98; vive Maeztu en el entresuelo.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
		UNIÓN POSTAL	
Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas	Trimestre.....	9 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —	Semestre.....	16 —
Año (52 —).....	20 —	Año.....	32 —
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS		ARGENTINA (Buenos Aires)	
Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas	Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre (26 —).....	12,40 —	Semestre.....	\$ 6,50
Año (52 —).....	24 —	Año.....	\$ 12
		Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Ángel, 5.—MADRID
APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

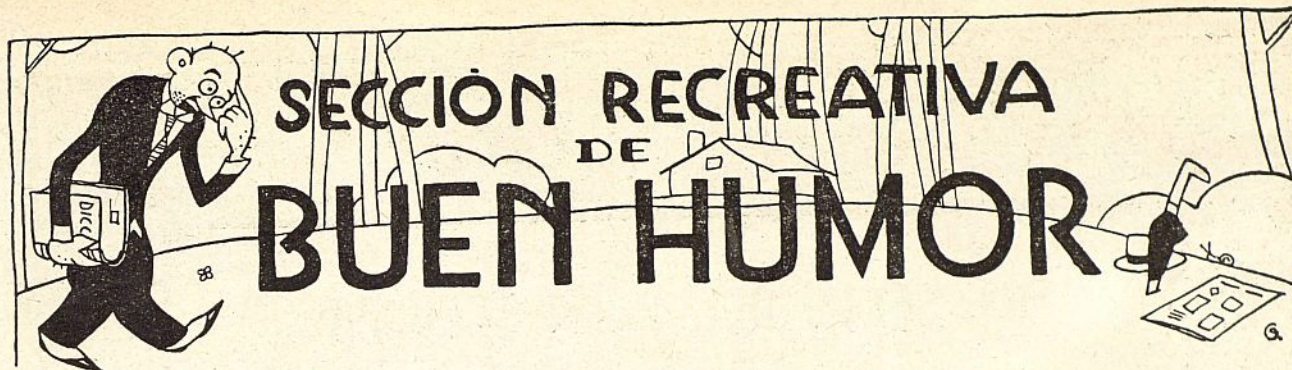
TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

15.—¡Buen porvenir!

Es médico pero jamás
ha ganado una peseta.

16.—De actualidad. . relativa.

D D D
COPAS
ESPADAS
A ESTRELLA

17.—Útil a los dibujantes.

COMO MADE LANA
R



**SOMBREROS
BRAVE**
6 · MONTERA · 6

18.

Con este
significado

Unido a estos

Formar estos

TIFUS

Gran porción de tierra
Nodriza
Regalado
La pulga

Región de Oceanía
Mujer de este país
Comunero
Pueblo de Toledo

19.—Novela.

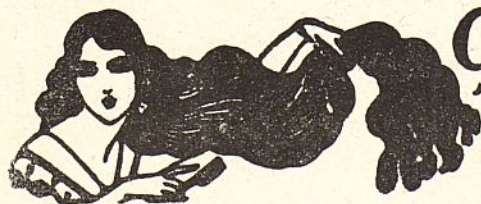
Barrio extremo
K

20.—Adornos.

Met al
P
L L L

21.—Después de comer.

**A
JULIO**



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a
toda solución que se nos
remita con destino a nues-
tro CONCURSO DE PA-
SATIEMPOS del mes de
abril.

"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"

UNION RADIO

UN NOMBRE Y UN SELLO
QUE VAN SIEMPRE JUNTOS

Si al comprar vuestro material
dais la preferencia al que lleve

"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"

tendréis la garantía de un material

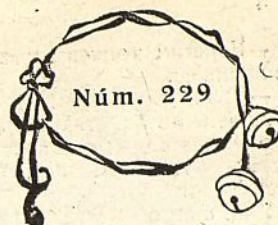
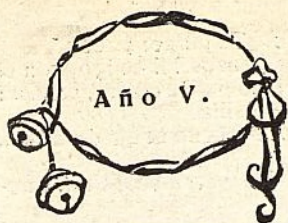
"UNIÓN RADIO"

y la satisfacción de favorecer las
emisiones.

"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"

no es un recargo, sino un dis-
tintivo de las casas asociadas a

"UNIÓN RADIO"



ALREDEDOR DEL AMOR

LA HEMOCLASIA



El profesor Vidal, un médico que es, según creo, de nacionalidad inglesa y bastante fuerte, acaba de definirlo que es la *Hemoclasia*. Esto de saber lo que es la hemoclasia, tiene tanta importancia y hace el pie tan minúsculo, que me paso la existencia deseando encontrarme con un amigo para decirle:

—Chico, ando bastante fastidiado... Y es que no puedo evitarlo; cada diez minutos, sufro una hemoclasia.

Cuando consigo largarle la palabra a un conocido, engordo seis kilos. El amigo se queda siempre mirándome un poco asombrado.

—¿Qué dices? ¿Que tienes qué?

—Hemoclasia, hombre, hemoclasia—le respondo como si fuese la cosa más natural del mundo.

El individuo comprende que insistir más es sentar plaza de ignorante y me suele responder:

—¡Ah, ya! Hemoclasia, sí, ¡claro! No te había entendido.

Pero en su rostro se lee perfectamente que no tiene idea de lo que pueda ser la hemoclasia.

Ayer tarde, un amigo de la infancia vino a verme. Le recibí con esa cordialidad que suele emplearse con las personas que sólo nos molestan de tarde en tarde. Le pasé al despacho, le hice sentar y le regalé con unos cigarrillos—canarios largos, marca «La Universal»—y que recomendando al lector que los use para repartirlos entre los amigos, porque son, indiscutiblemente, el peor tabaco que se fabrica en el mundo, y después de fumar uno nadie,

ni el legionario más intrépido, se atreve a pedir otro.

—Tú dirás... —le dije por último.

—Vengo—confesó mi amigo entre dos golpes de tos provocados por el cigarrillo y con los cuales se deshizo parte de los bronquios—a que me digas lo que es hemoclasia. Te he oído hablar de ello varias veces y ya no puedo más.

—¡Hombre, hombre!... —le repliqué jugando con la pianola, en un movimiento habitual y que consiste en tirar-

la al aire y recogerla con dos dedos de la mano izquierda—. Me pides demasiado...

—¿Demasiado?—preguntó él con el temor de no llegar a saber lo que quería dibujado al lápiz compuesto en la mirada—. ¿Dices que te pido demasiado?

—Sí, querido; demasiado. A nadie le he dicho nunca lo que es hemoclasia.

—Pero ¿y a mí? ¿No me lo dirás? Piensa en lo que correteamos juntos cuando éramos chiquillos, en las veces que dejamos de asistir a la clase de latín para irnos a comer altramuces al Retiro...

—No he olvidado nada de eso; sin embargo... Pídemela otra cosa, pídemela dinero, que como no lo tengo, no me violentará negártelo.

Mi amigo hizo un gesto de desolación.

—¡Dinero! ¿Y para qué quiero yo el dinero, si ignoro lo que es hemoclasia? ¡Ah! No sabes lo que sufro... He mirado todos los diccionarios, he consultado todas las enciclopedias y en ningún sitio ¡en ningún sitio! aparece la palabra hemoclasia...

—Es que es una voz bastante nueva.

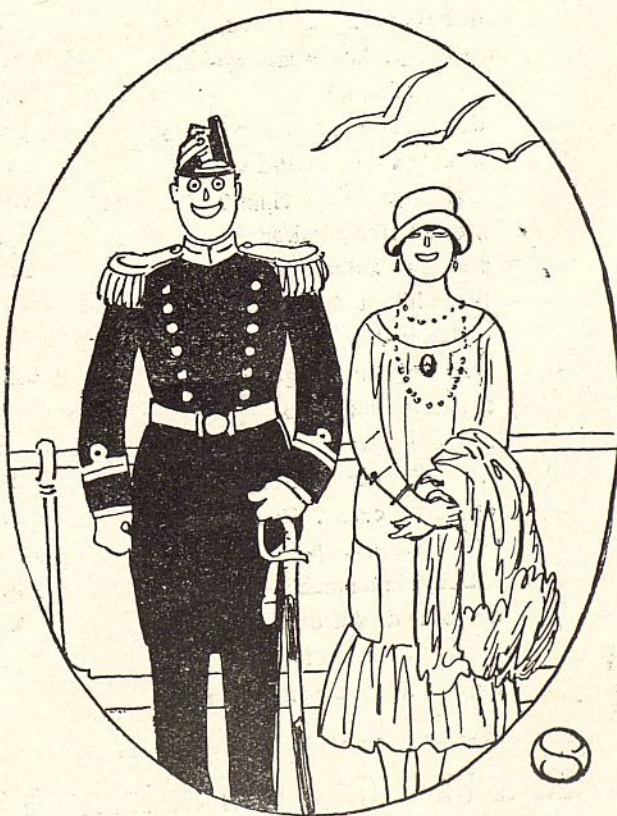
—Apídate de mí—susurró mi amigo—. Apídate de mí, y habla.

Yo me resistía a quebrantar mi secreto, y mi amigo abandonó su sillón y vino a colocarse a mis pies, de rodillas...

—Por la memoria de la mujer a quien más hayas amado, por tus ilusiones, por lo que más quieras, dímelo.

—Pídelo por mis hijos—le advertí.

—¡Por tus hijos! —gruñó él—Pero si no los tienes!



Dib. SILENO.—Madrid.

—Espera entonces a que los tenga— le aconsejé.

—¡No! ¡No! ¡No! ¡No! La palabra hemoclasia se ha grabado en mi cerebro y hasta que no conozca su significado, viviré muriendo... ¡Dímelo, dímelo!

Y mi amigo se arrastraba por la alfombra, como un gato paralítico de las patas traseras, llorando amargamente.

Fué entonces, cuando vi que me estaba poniendo la alfombra perdida de lágrimas, cuando me decidí a comunicarle la verdad sobre la hemoclasia.

—Tranquilízate—le dije—vas a saber lo que quieres.

—¿Sí?—aulló, levantándose de un salto.

—Sí—repuse.

—¡Habla, habla!—apremió jadeante.

—Hemoclasia se llama al estado amoroso súbito. A ese enamoramiento brusco y rápido que suele presentarse a veces y que también recibe el nombre de «flechazo».

Mi amigo se quedó absorto.

—¿Nada más?—dijo.

—Nada más.

—¿La hemoclasia no es más que eso?

—Sólo eso. ¿Te parece poco?

Hubo una pausa. Mi amigo, con el rostro contraído por la cólera, sacó un revólver del bolsillo.

—¡Ah! Esta burla no se quedará así...—gritó.

Y disparó dos veces sobre mí. Luego huyó.

Yo caí al suelo desplomado, pensando con horror en lo que podría haber sucedido si mi amigo hubiese hecho blanco.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

LOS VIAJES DE AHORA

Hoy resulta un desatino
en nuestros trenes viajar,
que a la mitad del camino,
o del camino al mediar,
y siempre antes de llegar
al punto de tu destino,
nunca falta un asesino
ejemplar,
que, dentro del mismo tren
y en poco más de un segundo,
te «despache» al otro mundo

pronto y bien,
cual su prestigio le obliga,
y te coloque también
un cartelito que diga:
«Requiescat in pace. Amén».

¡Esto es ser un criminal,
pero honrado;
un hombre a carta cabal,
un asesino dechado!

El sin duda se enteró
u oyó
por una casualidad,
que pensabas trasladarte
de esta parte a la otra parte,
y de esta a la otra ciudad,
y determinó ayudarte;
y es razón

que le quedas obligado
ya que por su intervención
tú que habías planeado
a un punto determinado
un viaje circunstancial,
con motivo o sin motivo,
haces el viaje final,
el viaje definitivo;
que el asesino de tanda
al «despacharte» en seguida
te manda

de esta banda a la otra banda
de esta vida a la otra vida.

¿No querías tú viajar?
¿No querías admirar
países inexplorados?
¡Pues hijo, más ignorados
no los podías soñar!

Al satisfacer tu gusto
el asesino fué justo.
que, aun cuando parezca broma,
él se dijo, por las trazas:
«¿querías caldo? ¡Pues toma
tres tazas!»

Después de mucho pensar
así lo he de declarar,
que así lo siento también:
a quien nos mate en el tren

lo debiéramos premiar.

Yo que soy un emotivo,
yo que por paisajes ver
viajo, sin otro motivo,
en cuanto de viaje salga
este anuncio he de poner
en el mejor rotativo,
y valga por lo que valga.

«¡Un señor afortunado
que ya de milagro vive
porque aún no le han matado
y vive de lo que escribe,
sale esta noche de viaje,
va por la línea del Norte
y dirige hacia la corte
su persona y su equipaje.

Lo anuncia de esta manera
porque en el tren os espera,
caballeros criminales...

«¡Va en primera!»

Y luego me iré en tercera,
como los trabajadores,
porque me ahorro unos reales
y acaso la vida entera,
que ya es ahorro, señores.

VICENTE ESCOHOTADO

Agencia para la venta de BUEN HUMOR en TAMPICO (Tamps) México don Hermenegildo Dávila G., Apartado núm. 50

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

Supongo que ustedes ya sabrán que existe por ahí un lago que se llama el lago de Como.

También quiero suponer que no habrá ningún bondadoso lector que ignore que el susodicho lago de Como tiene un agua tan estupendamente potable que da un gusto loco el tomarse un vasito de ella de vez en cuando.

Urge, por tanto, que se haga una ligera modificación en el nombre del lago que acabo de citar dos veces en dos minutos.

Debe llamarse al lago de Como, si hay justicia en la tierra, de la siguiente manera:

El lago de Como... y bebo.

...

Y a propósito de bebida...

Hay en Sevilla un barbero tan simpáticamente borrachete que, en pleno desempeño de su misión, y cuando empieza a apurar a los parroquianos, suele atizarse tres cañas de las grandes mientras suaviza la navaja apuradora.

O, lo que es lo mismo, siguiendo el consejo del tenor de Marina, el barbero dedica lo mejor de su tiempo a dos cosas que no parecen congruentes.

A beber y a apurar...

¡Viva su madre!

...

Según el doctor Voronoff, para devolver la juventud a un anciano de clase corriente, basta con las glándulas de un mono normal.

Si el anciano es exagerado, es decir, de esos de la lengua ten, hacen falta dos monos para devolverle la repetida juventud. Y si pasa de cien años, lo menos son precisos tres monos y no se puede responder de la devolución susodicha.

Lo que desde luego niega Voronoff es que sirvan las monas para devolverle la juvenil alegría a nadie.

Y esto es lo que más nos ha extrañado: que con una mona no se pueda devolver nada.

Yo había creído siempre lo contrario.

...

Los naufragos que fallecen en lo profundo del mar y son luego devorados por los tiburones, hemos averiguado que aunque les digan misas por el eterno descanso de su alma, no descansan en paz...

Descansan en pez...

...

Los sacristanes han sido los primeros sujetos que gastaron pantalones de campana.

...

Está probado que el vino, tomado con pájaro frito, emborracha todavía más pronto que tomado en seco.

La razón es sencillísima: la copa de vino tiende a subirse a la cabeza por el hecho de ser copa; pero si se le añade el pájaro, como entonces son dos alas y una copa, se sube con absoluta seguridad y sin que haya manera humana de remediarlo.

...

Si lo que hicieron Adán y Eva en el paraíso, lo hubiesen hecho en las butacas, les habría resultado mucho más cómodo.

...

En la provincia de Alicante hay un pueblo que se llama Pego, como sabe todo geógrafo medianamente educado y distinguido.

Este pueblo, que pudo ser rival de

Alcoy en la fabricación de paños y telas gruesas, no quiso, sin embargo, dedicar a ese negocio sus actividades, sólo para evitar un chiste nefando.

Que es el que la gente dijera que era mejor adquirir paño Alcoy que tela Pego...

...

En Cuenca hay un gachó, llamado José Arroyo, que lleva la cuenta exacta de los deslices femeninos de la comarca; y además de la cuenta, lo cuenta...

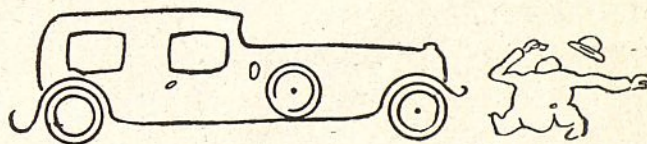
Es indiscutible que se trata de un Arroyo murmurador, y nos complace ser los primeros en reconocerlo poéticamente.

...

En Alepo hay un reloj mecánico que no toca las horas más que si se le echa una moneda de cinco francos.

Registremos el caso, por tratarse del único reloj del mundo que, en lugar de cometer la estupidez de dar la hora, la vende, que es mucho más práctico.

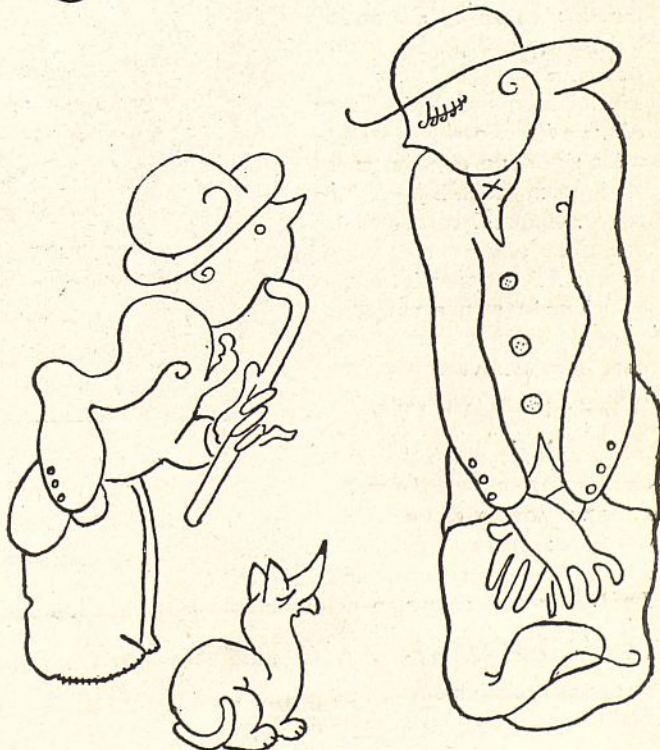
ERNESTO POLO

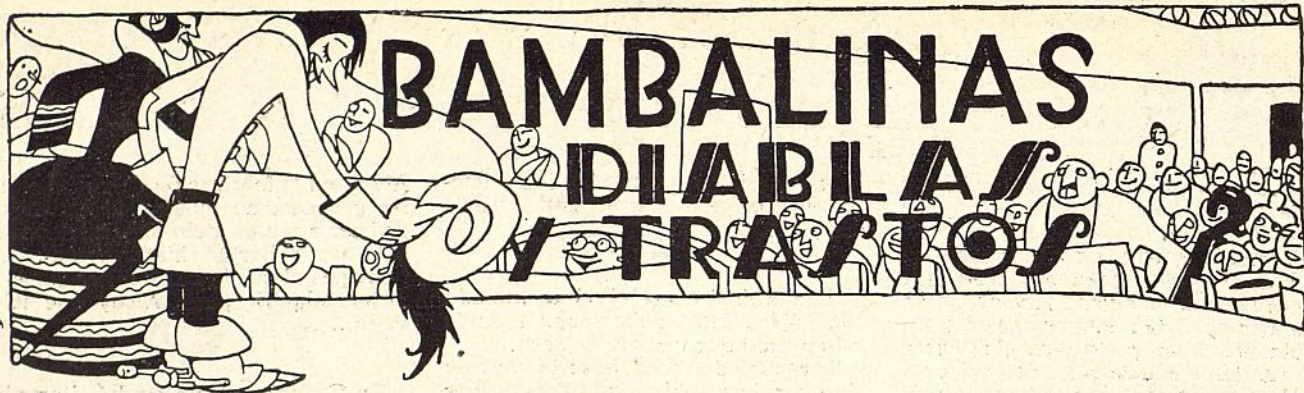


Dib.
GARCÍA CUERVO
F La Arena.

—Doctor: estoy acatarrado. ¿Qué debo hacer?

—Comprarse un pañuelo para las narices...





En El Centro, «La Máscara y el rostro.»

Luis Chiarelli, autor de *La Máscara y el rostro*, comedia estrenada con gran éxito en *El Centro* por la Compañía argentina de De Rosas, se desesperaba —según ha contado él mismo, y creo que nosotros también a los lectores de este periódico— se desesperaba porque al estrenar en Italia esta comedia y ganar con ella la fama, dieron en llamarle todos «el afortunado autor de *La Máscara y el rostro*». Inútil que estrena a otras comedias y fuera en sus estrenos afortunado; había de ser autor quieras que no precisamente de *La Máscara y el rostro*, el afortunado autor de *La Maschera e il volto*.»

En rigor, no deja de tener «sto su explicación y sus razones. Chiarelli es autor, en efecto, de otras obras excelentes; *Fuegos artificiales*, por ejemplo, es una comedia normal, de tipo corriente, exenta de innovaciones, pero fina y extraordinariamente grata: *La muerte de los amantes*, comedia del mismo estilo «grotesco» que *La máscara y el rostro*, es una obra deliciosa; aunque un poco burda, divertida grandemente; pero en *La Máscara y el rostro* estuvo más «afortunado» que en ninguna, y sobre todo inició el procedimiento o el género que le ha hecho obtener en su patria el título de «creador del teatro grotesco».

Nos parece un poco excesivo el título de creador, pero, de todos modos, Chiarelli se anticipa y eleva a las tablas de la escena contemporánea un humor audaz y rotundo; el humor verdadero:

mos encargado un busto en escayola —imitando mármol, por supuesto: la máscara y el rostro— para colocarlo en la Redacción de BUEN HUMOR y podamos aprender todos.

■ ■ ■



La Señ. Lorenza, la Seria, vulgo Irene Alba, haciendo un retrato de cuerpo entero al señor Torres del Alamo y un retrato de medio cuerpo (no tiene más) al señor Asenjo, autores ambos de la comedia que se representa en *El Alkazar*.

ese que no puede tomar jamás en serio lo que los hombres toman a diario tan en serio y solo puede encontrar lo serio cuando bromea.

Magnífico, querido Luigi; ¡venga un abrazo! ¡eres de los nuestros!... Ya he-

Lo higiénico del teatro grotesco de Chiarelli, consiste, lector, principalmente en quearnos quitar la rafia de cursilería, retórica, literatura postiza, desplante, pomposidad y finales de acto que constituye nuestra vida constante de carnaval grotesco, y ver si puede dejarnos en cueros vivos: tal y como somos, de verdad, y no con añadidos.

La operación tiene más complicaciones de lo que parece. Estamos acostumbrados a llevar encima de la piel otras varias pieles; des de la piel de lana Rasurel hasta las pieles de maría, de zorro, de ante, de potro, de ternera, de buey y de los otros muchos animales que empleamos para enaltecer nuestra humanidad y presumir lo que de pronto podemos. Si viene alguien y nos las quita todas puede que cojamos un catarro y aparezcamos sin todos aquellos añadidos de antes, pero con otro añadido nuevo;

la tos y el estornudo. «Vean ustedes lo que es el hombre de veras» —dirán entonces los doctores a lo Chiarelli— «El hombre de veras— ya lo ven— es un mocoso». Pero no llegaremos, sin embargo, a ningún acuerdo, por eso.

Por el contrario saldrán entonces dos escuelas opuestas; una que nos diga: «Sea usted civilizado, *hombre de Dios*; póngase el abrigo que todos esos añadidos se han inventado para que el hombre no se enfríe»; y otro, en cambio, nos dirá: «Sea usted natural. Cogen ustedes catarros porque se acostumbran a llevar tanto postizo; pero en cuanto vuelvan ustedes a la naturaleza, ya verán.»

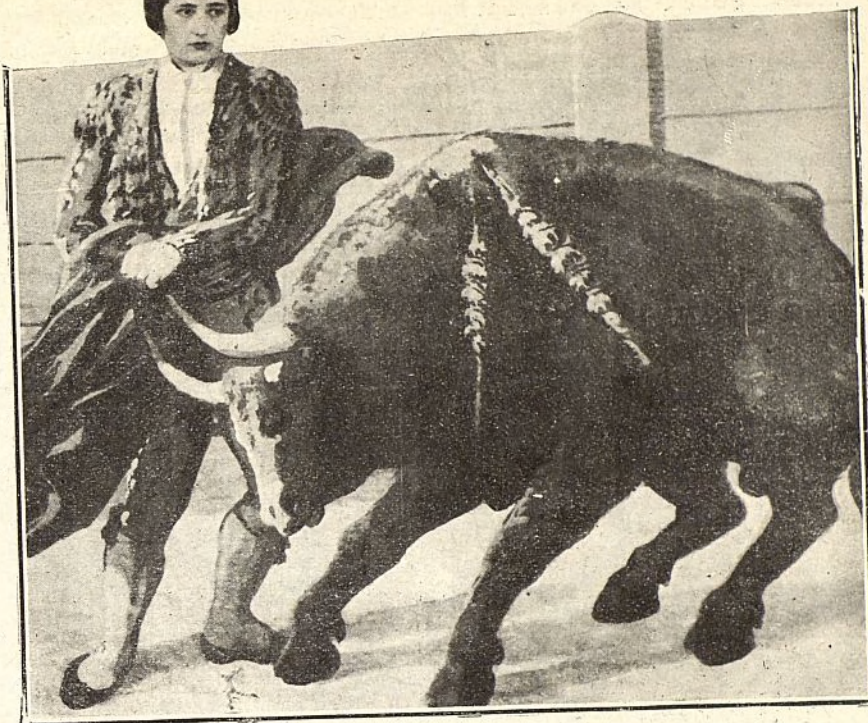
Estos últimos son los que pretenden dejar al prójimo «como su madre le parió». Es la fórmula. Pero las madres paren a los hombres chiquitines y ellos dan el estirón. Al cabo de unos años se vuelven los hombres de un modo que no los conoce ni su madre. Tienen varias añadiduras: bastantes quilos más de carne y algunos centímetros más de piel. A los hombres les sale bigote con el tiempo, por ejemplo. También a las mujeres, a veces. ¿Cómo considerar estas variaciones e incrementos? ¿Como postizo o como desarrollo natural de aquel que parió nuestra madre hace unos años? Ella nos parió con vergüenza y ahora no tenemos ni pizca. ¿Qué hacer? ¿cómo tomar este cambio? esto de perder la vergüenza es un desarrollo tan natural como el salirnos el bigote, o no tiene que ver con ese fenómeno, aunque casi siempre pasan ambas cosas por la misma época.

Desde luego no basta con eso de quedarnos en cueros; el hombre desnudo puede tener más postizos y añadidos de lo que parece. La roña, pongamos por caso.

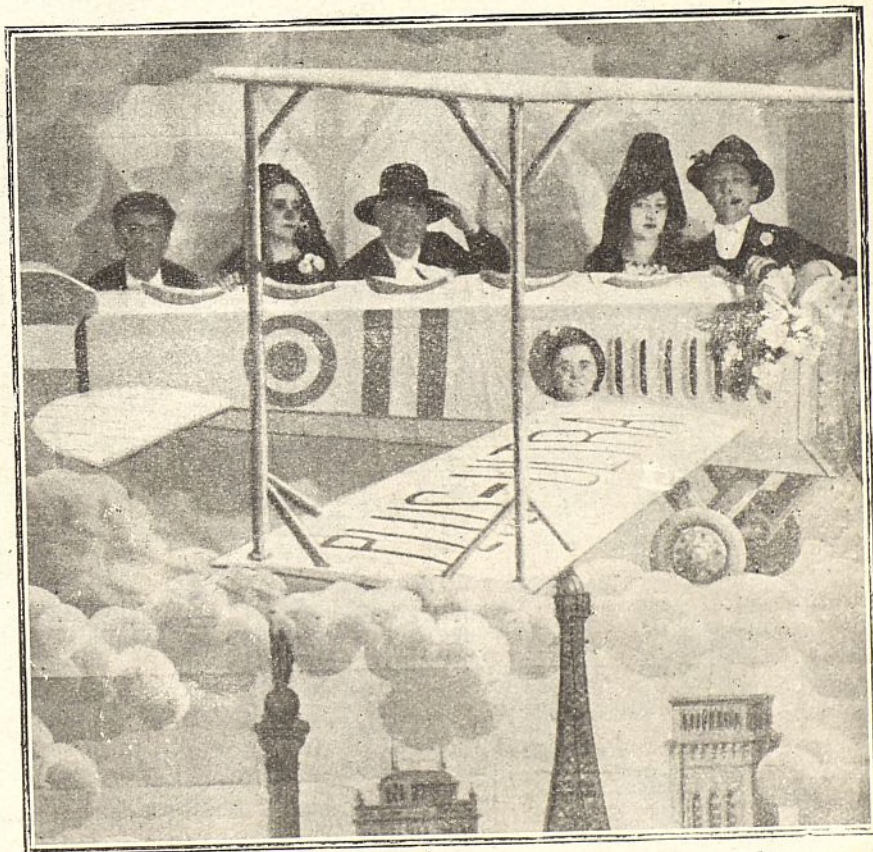
No basta desnudar a un hombre; hay que fregarlo, para que se le vaya la costra de porquería. Y la porquería no siempre nos llega de fuera sino que a veces nos sale de dentro.

Julio Camba nos contó una vez, que en Turquía le sometieron a un baño turco auténtico, y después de sumergirle en dos o tres baños consecutivos, cuando él creía estar ya más que limpio, entró en la cámara de vapor, le restregaron un brazo y salió de su piel una mugre negra. «¡Qué es esto!» —preguntó sorprendido—. Y el bañero le contestó: «Eso es el cristianismo».

Apreciación de media luna, y no aplicable al presente, pues los cristianos de hoy se lavan; pero muy bien



Isabel Barrón (a) *La Niña de las Palmas*, retratada en el Establecimiento fotográfico de la Señá Lorenza, la Seria.



Una boda de rumbo, con rumbo desconocido.

puede ser que una manera añeja de entender el cristianismo trajera a la historia el horror, al agua —y hasta—qui-



Doña Juana Bonafé. Modelo para casa de los padres.

zá el amor al vino—; la cuestión es que Camba cuando se creía estar desnudo, tal y como su madre le había parido, y escamondado a conciencia, por añadidura, resultaba que tenía metido en la mismísima piel el cristianismo. ¿No será, después de todo, que traemos ya, cuando nos pare nuestra madre, metido el cristianismo, no ya en la piel, sino «hasta el alma», como suele decirse? Si fuera así, resultaría que para quedarnos como nuestra madre nos parió teníamos que quedarnos cristianos.

«Cada cual es como Dios lo ha

hecho» —dicen—, y esto hay que tenerlo en cuenta, porque lo mismo se dice que «Cada cual es hijo de su padre y de su madre» como que «todos somos hijos de Dios» y si fuera verdad lo uno y lo otro no bastaría para quedarnos como somos, como so-nos de veras, quedarnos como «nos parió nuestra madre», sino «como Dios nos ha hecho.»

Y Dios no nos hizo desnudos. El hombre no estuvo desnudo hasta que hizo caso al diablo.

¿Cuál será, pues, verdaderamente la máscara del hombre y cuál su cara? Si empezamos a quitarnos máscaras del rostro ¿tendremos cara para presentarnos en ninguna parte?

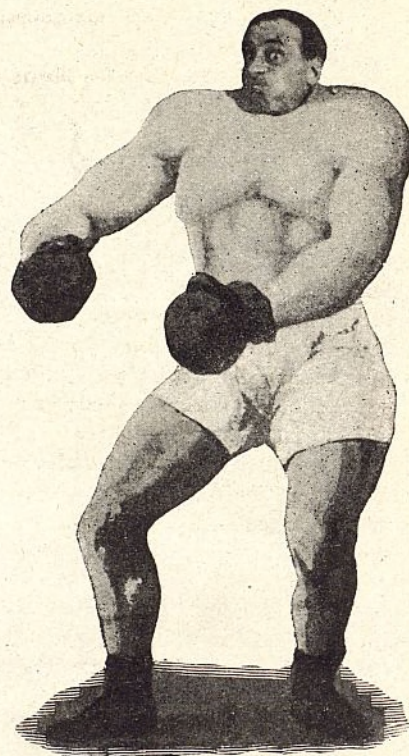
Chiarelli ha empezado con su teatro grotesco a mondar al hombre como quien monda una peladilla. Pero acaso el hombre tenga muchas cáscaras su-



Modelo para bodas (a veces también para bautizos; basta sustituir el ramo de la novia por el crío)
El novio en este caso es la señorita Caba y la novia el señor García León, ambos de la Compañía de El Alkazar.

BUEN HUMOR

perpuestas. Acaso sea el hombre como la cebolla: todo él de capas superpuestas. La operación puede entonces



Bonito grupo del señor Ponzano, boxeador.

ser peligrosa; nos exponemos a quitar capas y capas y a quedarnos, al cabo, con las manos vacías, y llorando.

Pero de todos modos siempre son higiénicos esos ejercicios. Y cuando se hacen con la maestría, la novedad y la donosura de Chiarelli, no nos queda más que congratularnos de ello y del éxito entusiasta que obtuvo la comedia, excelentemente interpretada por De Rosas y honrosamente acompañado por toda la Compañía, grata y excelente, de la que hablaremos otro día.

MANUEL ABRIL

BUEN HUMOR se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería Médica, 9. Edificio. Hernández 9.

RAMONISMO

GESTOS ANTE LOS LIBROS

Bastaría mirar por el ojo de una cerradura a un lector cualquiera para saber qué libro lee.

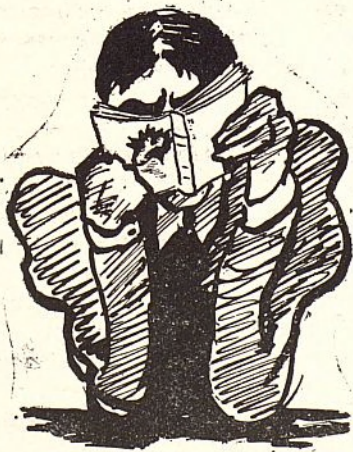
Los gestos ante los libros son elo-



cuentísimos en la soledad. Los lectores proceden como locos y tienen aspavientos muy originales. En medio de la lectura son como sonámbulos y no saben lo que se hacen.

Yo he visto sonreír a los lectores de biblioteca con sonrisas inefables, estúpidas y de una indiscreción sin límites.

En el Ateneo, a lo lejos, bajo las cosas verdes de las lámparas, se ve que



la cara de luna de un lector sonrío como en el paraíso. A veces es una lectora la que sonrío como a un recuerdo lejano que se refleja en el libro.

Yo he procurado recoger algunos gestos de lectores típicos, lectores pertenecientes a familias tan especiales como lo son en historia natural la de los *aracnidos* o la de los *coleópteros* o *lemuridos*.

Hay unos libros que provocan el dolor de muelas. Los de geometría y trigonometría tienen esa condición y por eso he observado que muchos estudiantes de esas materias no dejan de padecer dolores de muelas crónicos hasta que no pasan por esos cursos. En la lección sobre los trapecios y trapezoides es en la que más se les agrava el mal. El único analgésico que se conoce contra ese dolor es cerrar la geometría o trigonometría y leer un libro de Paul-de-Kok.

Hay un lector que descansa sobre los libros como si fuesen la almohada



de los sueños, y conste que no hay alusión al encantador libro de Raquel Sa. Que además no es la almohada de los sueños, sino en realidad «La almohada de los insomnios deliciosos».

En su fácil soñación sobre los libros llega a preferirlos a las almohadas de viaje, y cuando emprende un viaje lleva un montón de libros en rústica para echar un sueño confortable de esos que duran desde la estación de partida a la estación de término.

Hay doctores que recetan ciertos libros contra una vigilia recalcitrante. Por cierto que ha habido librero que se ha quejado de ese conminativo «despáchese» para las farmacias que disuena en las librerías.

Se produce también una clase de libros que se podrían llamar «los libros para estar distraído mirando a otro lado».

Con esos libros en la mano se re-

cuerdan las cosas más inesperadas, acuden a la imaginación los sucesos más dispares, se ven en el fondo de la



habitación las visitas con que menos se contaba.

El lector de esos libros se queda asombrado de no pasar de una línea a lo largo de una noche en divagación de musarañas. Así, después de todo, le sirve la dobladillada señal que había hecho ayer.

El libro de espanto que logra que el autor se mueva los cabellos es un libro que podríamos llamar radioactivo. El lector de esos libros señala por



donde iba con mechones de sus cabellos arrancados.

El lector del libro interesante tanto apura su lectura, tan bizco se pone,

que ha tenido que dar unos golpecitos



a su puerta para que salga de su biz-
quera.

Pero después, otra vez colocado ojo avizor frente al agujero de la cerradura, he visto cómo ha vuelto a la tragomancia del libro, y cuando ha llegado a sus últimas páginas ha metido la nariz por ellas. Desde entonces yo compro esos libros que tienen las últimas páginas agujereadas.

Pero al que hay que ver leer es al sátiro cuando pilla en sus manos una novela pasional. Sus colmillos se aguzan y en la punta de sus orejas satirílicas se encienden las llamitas de la más viva sensualidad, tanto que aunque vaya atardeciendo el sátiro sigue su lectura porque ve en las tinieblas.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)



LOS ENSAYOS DEL PROCEDIMIENTO VORONOFF

EL MONO SABIO.—¡Este viene por mí!

Dib. Rubio.—Madrid.

BUEN HUMOR

GALERÍA PINTORESCA

CHISPAZOS

Yo no daría un beso
sobre unos labios de carmín pintados,
aunque me diera Creso
sus tesoros, hoy mismo amontonados.

II

¡La mujer que en pintarse se recrea,
es que ella misma se parece fea!

III

Para vivir en grande y con boato
buscas una heredera adinerada...
Pero dí, mentecato:
¿no sería mejor una heredada?

IV

¡Como la quise tanto,
creyeron que era un loco, y era un santo!

V

La mujer, y no excluyo ni a la monja,
escucha sin rubor y agradecida
la frase más picante y atrevida...
como en ella descubre una lisonja.

VI

¡La palabra que des, cúmplela pronto,
mas procura también no darla en tonto!

VII

Si vas en el tranvía
y ves a una muchacha que bosteza,
como eso, claro está, las contraría,
no la mires y vuelve la cabeza.

VIII

¡Su conducta sabrás sin más testigos,
que saber lo que beben sus amigos!

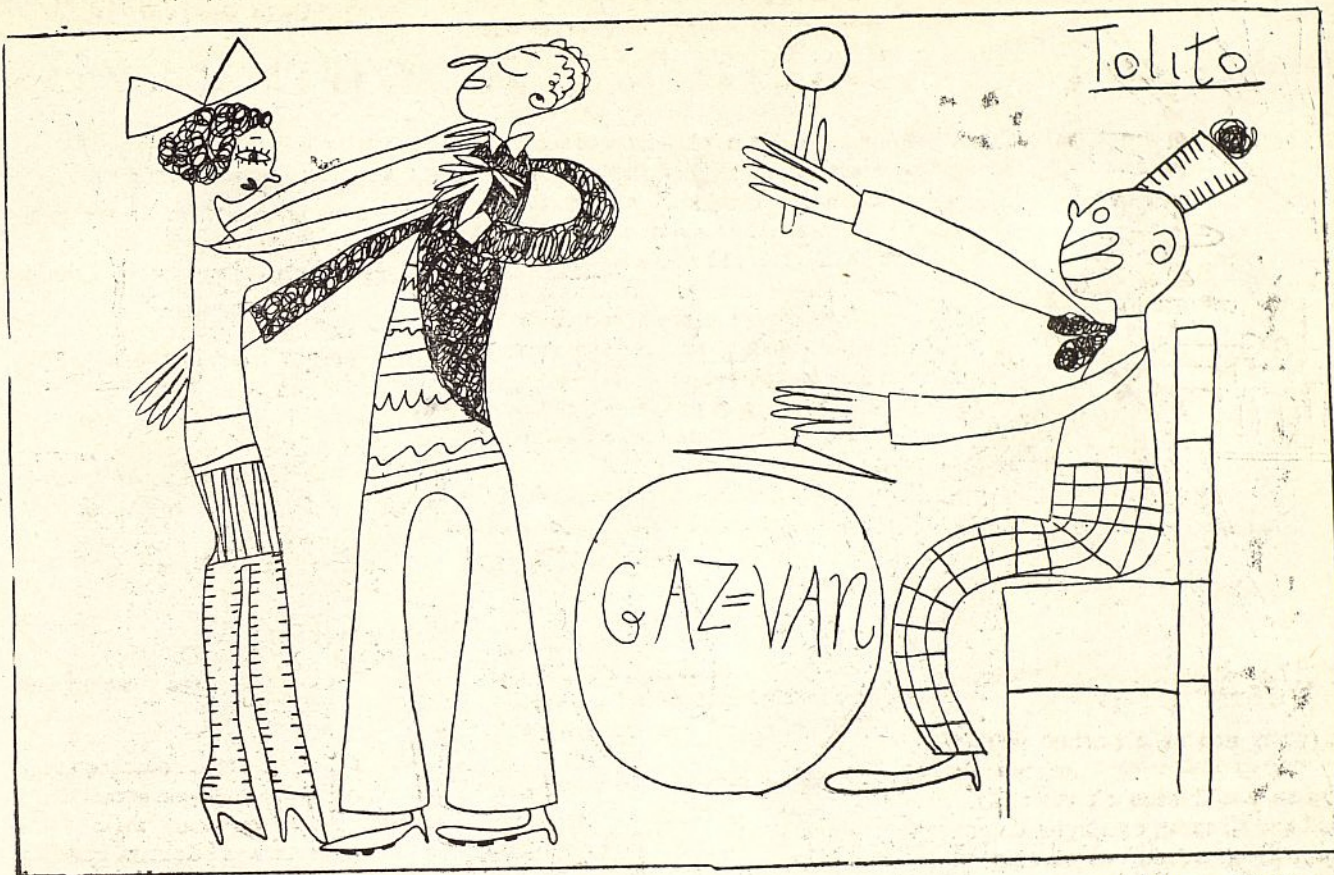
IX

Si al nacer no sufrimos
¿por qué hemos de sufrir cuando morimos
siendo indudable y cierto
que es igual no nacer que haberse muerto?

X

La juventud presente,
lo mismo que el cangrejo,
no avanza, retrocede lentamente;
por eso yo, mirándome al espejo,
más joven suelo estar, cuanto más viejo.

FIACRO YRÁYZOZ



Dib. TOLITO.—Madrid.

—¿A qué esperas para que te presente a mi madre?

—¡A pagar la merienda!

EL CRIMEN DE MODA

Hoy vemos, lector querido, de niños más de un millar muertos en cuanto han nacido (y aun sin llegar a cuajar) en el suelo abandonados por sus madres respectivas.

¡Qué tiempos más *depravados*!
¡Qué madres más *despectivas*!

Pues bien: mi amigo Quirós me encarga desde La Roda que haga unos versos a los infanticidios de moda.

¿Crée que, aun teniendo un depósito de chanzas con tal motivo, es este un tema a propósito para tratarlo «en festivo»?

Pues no sé cómo amoldarme a hablar de lo de estos días... Pero, en fin, por no negarme, diré cuatro fruslerías.

Actualmente las muchachas gozan tanta libertad,

que, ora sean vivarachas, ora finjan cortedad, así caen (y no de bruces). No es, pues, raro, (y no lo siento) que en el siglo de las luces halla tanto alumbramiento.

Y ya que al amigo ausente le interesan estas cosas (tan reñidas, ciertamente, con los versos... y las prosas), le mandaré cada día las señas que me hayan dado más una *fetografía* del pobre sér encontrado.

De cada veinte Tomasas, Felisas, Juanas o Rosas, siete se van de las casas... un tanto voluminosas.

Y no sólo son sirvientes las que resultan así: hay señoritas decentes ¡que no me la dan a mí!

Los recónditos paseos, las películas a oscuras y los bailes... dan *mareos*... y después dan criaturas.

Por eso aquí ya es notorio, querido amigo y lector, que se halle tanto envoltorio... con carne en el interior.

Yo, por caridad, a los que aún viven acogería. Mas no lo digáis por Dios, no sea que el mejor día cualquier mamá, con el fin de que lo críe (y no mal), me suelte su chiquitín al borde de mi portal.

Y ya no hago más cuartetas (porque cansándome voy) sobre las *gracias* secretas que tan de moda están hoy.

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

ENTRE AFICIONADOS AL FÚTBOL

- ¡Mi madre! Mira, Melecio, qué delantero.
—Sí, Olegario; pero ten cuidado con el defensa, que tiene cara de bruto...



Dib. AREUGER.—Madrid.

—Pero, ¿usted no era antes ciego?
—Sí, señora; pero he abierto los ojos, porque ¡hay que ver!

COMO MURIÓ GUNDEMARO CAMARASA

I

Dos son las razones por las que me apuré al recibir la escuela de defunción de Gundemaro Camarasa. La primera, porque estaba afeitándome y tengo una barba muy fuerte, y la segunda, porque me remordía la conciencia como cómplice involuntario de su fallecimiento.

Gundemaro Camarasa, de quien fui compañero de pupitre en la redacción del conocido semanario «El buzo pensativo» de Afganistán, había perdido la memoria a consecuencia de oír tocar la marcha fúnebre de Chopin en zambomba con motor.

Me enteré de ello leyendo un anuncio que publicó en la sección de «Pérdidas» de varios periódicos y en la que prometía una espléndida gratificación al que la hubiera hallado y quisiera devolvérsela.

Me parece inútil advertir que este anuncio no dió ningún resultado práctico.

II

Fuí a visitarle una espléndida mañana de abril. Gundemaro me recibió afligidísimo, lamentando la pérdida de

su memoria, que dicho sea de paso había sido una memoria como para que la premiasen en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

—Ya ves—me dijo—. No me atrevo a salir de casa, no sea que se me olvide donde vivo y no pueda volver...

Yo entonces le dí la idea salvadora. ¿Por qué no recurrir al socorrido procedimiento de hacer nudos para acordarse de las cosas?

Gundemaro aceptó entusiasmado.

III

Desde entonces, cuando no quería olvidar algo, sacaba el pañuelo y hacía un nudo en él. Poco a poco, comenzó a abusar de ese procedimiento; llegó día que necesitó doce pañuelos, y aún así y todo no le daban abasto.

Recuerdo que la última vez que le ví fué en una conferencia científica en la que se disertaba sobre la utilización industrial de la mojama para sacar brillo a los metales. Como no recordase un párrafo del conferenciante, le rogué a Gundemaro que me lo repitiese si lo recordaba. Gundemaro sacó el pañuelo, consultó un nudo que se había

hecho para no olvidar la conferencia y acto seguido me la recitó íntegra sin la menor alteración.

IV

Su manía aumentaba por minutos. Hubo un momento en que constituyó una verdadera fiebre. Llevaba nudos en todos los sitios; en la cinta del sombrero, en las solapas, en los cordones de las botas, en el de los lentes... Se compró un bastón de nudos, y llevó su extravagancia hasta el punto de hacerse un nudo en la corbata. Se los hacía de prisa y corriendo, en los sitios más raros, más absurdos.

Un día, para acordarse que estaba convidado a merendar conmigo, se hizo un nudo en el rabillo de la boina y otro en la muñeca izquierda.

Esta afición que había llegado ya a constituirse en un vicio, sería la causa de su muerte.

V

La mañana de su fallecimiento, Gundemaro Camarasa salió de su domicilio algún tiempo antes que de costumbre.

Al doblar una esquina, oyó que le llamaban por su nombre.

—¡Gundemarito!

Volvió la cabeza; era un antiguo camarada de la infancia que residía casi siempre en el extranjero, al frente de una fábrica de cometas, razón por la que se le veía muy de tarde en tarde.

Abrazáronse, y charlaron rápidamente. Y como Gundemaro llevaba en aquel momento mucha prisa, quedaron citados para unas horas más tarde:

—A las diez en punto, en el Tupi Kanguriano. ¡No faltes!

En aquel momento Gundemaro se despidió, porque pasaba un tranvía, y no quería perderlo. Y en la precipitación para no olvidar la cita, se hizo un nudo de prisa y corriendo, de cualquier modo, sin fijarse cómo ni donde se lo hacía.

VI

No había hecho más que subir en el vehículo, cuando empezó a sentirse enfermo. Respiraba difícilmente y sus molestias eran mayores cada vez. De pronto, se desplomó como muerto.

En el auto de los bomberos, que pasaba por allí casualmente se le condujo a la Casa de Socorro. Los auxilios de la ciencia fueron inútiles; falleció a los cinco minutos de ingresar en el benéfico establecimiento.

Al practicársele la autopsia se puso todo en claro.

La muerte de Gundemaro Camarasa había sobrevenido por asfixia.

¡Tenía un nudo en la garganta!...

MANUEL LÁZARO.



NATURALMENTE

Dib. PERALS.—Madrid.

—¿Tú me querías mucho mas antes, cuando éramos novios!

—Hija, ¿qué quieres? No me gustan las mujeres casadas.

LA GRIPE DE BERMUDEZ

La gripe, que hace que se va y vuelve, como los personajes de algunas comedias, ha reanudado estos días las *hostilidades* y a este quiero y a este también, ha puesto a estornudar estrepitosamente a buen número de madrileños.

En las antecámaras de los Ministerios, en los pasillos de las oficinas, en la calle, en el teatro, en cualquier parte, vemos a ciudadanos de todas las clases sociales que, de pronto, se llevan la mano al pecho como si hubiesen recibido un flechazo (el flechazo del cierzo), vacilan simulando que van a caer, contraen el rostro hasta desfigurarlos y disparan una serie de estornudos de

esos que piden una dosis de quinina y varias mantas clase extra para sudar.

—¡Lo he cogido!—exclaman por todo comentario—. Y, subiéndose el cuello del gabán, emprenden más que aprisa el retorno al domicilio, meditando en que al día siguiente va a cumplir Rita la cotidiana tarea. Y si es un empleado no digamos.

—Bueno, estos estornudos se los brindo yo al jefe de mi oficina. ¡Para que luego me venga con que no firmo el parte de asistencia! ¡Sí, sí! Para asistencia... la que estoy necesitando yo desde hace días.

A lo mejor no es la gripe, sino un simple resfriado lo que el individuo en

cuestión padece... y muy poquísimas ganas de ir al Ministerio.

Y aquel hombre, a quien, de paso, le fastidia el auxiliar que se sienta en la mesa de enfrente, porque es comunista y no huele nada bien, busca el pretexto de la gripe para no asomar por el Negociado durante una quincena.

—¡Quí! A mí, no—ruge indignado—. Un individuo tan puerco, que pide que todos seamos iguales (¿iguales de puercos?), no; de ningún modo.

...

A los pocos días tiene lugar en la oficina la siguiente escena:



Dib. DEL RÍO.—Barcelona

EL ENFERMO (Un borrachín empedernido).—¡Agua! ¡Agua!
LA MUJER.—¡Pobrecillo! ¡Cómo delira!

—¿Qué es de Bermúdez?—pregunta bostezando un compañero de tarea expedientista.

—Está con la gripe.

—Me parece—tercia el jefe—demasiada gripe ya. ¡Este Bermúdez!... Voy a ponerle un volante para que acuda inmediatamente a cumplir con su deber.

Por la tarde, cuando nuestro héroe se dispone a irse para jugar su acostumbrada partida de mus en el Centro Asturiano, recibe contrariado el apremiante aviso del jefe.

—¡Arrea!—refunfuña!—Que me presente mañana. Precisamente mañana, que estoy comprometido con Ordóñez y Cruz para salir en el tren de las once a cazar en Las Matas... ¡Este don Ricardo (por el jefe) me agua la fiesta!... Oh, ¡Venga una idea!... ¡La gripe! Esto es. ¡Me salvará la gripe!...

—¡Hola, Bermúdez! ¿Vamos ya mejor?—le preguntan los compañeros de Negociado al verle entrar al día siguiente.

—Así vamos, señores.

—Pues no tiene usted mala cara...

—¿Que no? Ahora veréis—piensa Bermúdez para sus adentros—. Y en

seguida lanza dos estentóreos estornudos que hacen volarse las minutas de la mesa del jefe:

—¡Asssssss... chissssss!... ¡Asssssss... chissssss!...

En este momento entra el jefe, don Ricardo, hombre aprensivo si los hay, quien mira escamado, receloso, por encima de las gafas a Bermúdez, y exclama:

—¡Bueno está usted, amigo! ¡Bueno está usted! ¿Y es la gripe, no?...

—¡Yo le digo que es la gripe!—piensa Bermúdez—. Con lo aprensivo que es don Ricardo, me manda a mi casa. Son las diez y media. Tengo tiempo de incorporarme a Ordóñez y Cruz, que me esperan en la estación, y esta tarde... a cazar... Tuve una idea... Remachemos, no obstante, el argumento, estornudando más fuerte:

—¡Jeeeeeee... chússssss!... ¡Jeeeeeee... chússsssssss!...

—¡Requinal!—exclama el jefe, mirando de reojo a Bermúdez, y creyéndose ya contagiado.

Los compañeros, presas de igual temor, se retiran disimuladamente del que creen infestado.

—Yo creo—apunta un oficial—que debe usted quedarse varios días en cama.

—¡Ah, desde luego!—insinúa otro

colega—. En este instante se marcha usted.

—Eso es lo que yo quería—se dice Bermúdez—. Yo, señores, exclama—sabiendo que ya el campo es suyo—, agradezco a ustedes la fineza. ¡Pero, marcharme, desertar de mi puesto, eso nunca. Irme yo a mi casa... eso...

—Oiga, eso... ahora mismo, señor Bermúdez—exclama el jefe, abriendo la ventana para que el local se ventile. Lo primero es la salud de usted... y la nuestra. ¡Váyase, Bermúdez, y no venga por aquí en unos días!

—Si ustedes se empeñan...—arguye el frescales rebosando júbilo interior.

En la estación del Norte esperan a Bermúdez sus compañeros de mus, Cruz y Ordóñez, con escopetas, morrales y cananas, cuando aparece Bermúdez en igual guisa, momentos después de la escena que hemos relatado más arriba.

—¡Hola, Bermúdez! Ya creíamos que te quedabas con tus compañeros de oficina...

—¡Toma! Pues porque he sabido «quedarme con ellos», es por lo que precisamente no me he quedado.

MIGUEL DE CASTRO

EL HUMORISTA PROVINCIANO

(ESPECIE DE CUENTO O FRAGMENTO DE CARTA FEMENINA)

«... Estamos en el caserón del tío Luis. Tú ya le conoces, ¿verdad Enriqueta? Ese edificio medio palacio medio casa de labor que él llama su casa solariega y la pobre tía Eloisa su castillo creyendo que vive aún en los tiempos medioevales, claro es que si no fuese así la pobre no llevaría ese peluquín tan de la época feudal.

La abuelita tiene la manía de reunir a la familia todos los otoños en casa del tío Luis, su primogénito, manía que le cuesta a la pobre muchos disgustos, porque figúrate lo que son quince o veinte días en compañía de cerca de treinta familiares. Los primeros ocho días todo son amabilidades y concordia. El día décimo invariablemente surge el primer disgusto, al duodécimo esta casa es un país volcánico. En la época de bonanza las mayores juegan por las noches al bridge o al tresillo—el mah-jongg es todavía demasiado moderno para ellos y los... «menores» nos aburrirán con toda la corrección posible.

Este año vino Enrique, el hijo de tío Rafael, un muchacho criado en la se-

rranía de Córdoba entre la ganadería. Es bruto e intratable, fuerte como un roble y dentro de su ramplonería pueblerina, un gran tipo. Yo te aseguro que bien vestido aún, con su animalidad cerril sería un suceso en Ritz o Palacio de Hielo.

Una de esas noches soporíferas a que me he referido, nos dió por organizar un campeonato de chistes, acertijos y cuentos. Los chicos pusieron a contribución todo su ingenio, esto quiere decir que ni nos sonreímos siquiera. Pero le llegó el turno a Enrique y entonces todo fueron risas y algazara. ¿Qué iba a decir aquel animal? Los chicos le pinchaban para que soltase alguna atrocidad, y él, que se había dado perfecta cuenta de la tomadura de pelo, dijo con su ceceo andaluz:

—«Un día un ceño mu curiozo quizo dí al infieno lo mismito que er Dante—nos miramos algo extrañados de que aquel pedazo de antracita supiese que había existido el Dante—quizo visitar lo to y ezaminarlo to. Los martirio, los tormento, toíto, toíto.

Aquello era horrorozo, espeluznante. Parrillas, carderas de agua jirviendo, ganchos pa despedazá la carne! un horroró, lo que se dise un horroró.

Lo que má le llamó la atención ar chavó fué vé que en una zalita, mismamente como esta, a tres señores que en en ruea ce hablaban al oíto.

Pregunto ¿qué e ezo? y er gufa le dijo: ezo ceñore ce están disiendo tontería durante do horas.

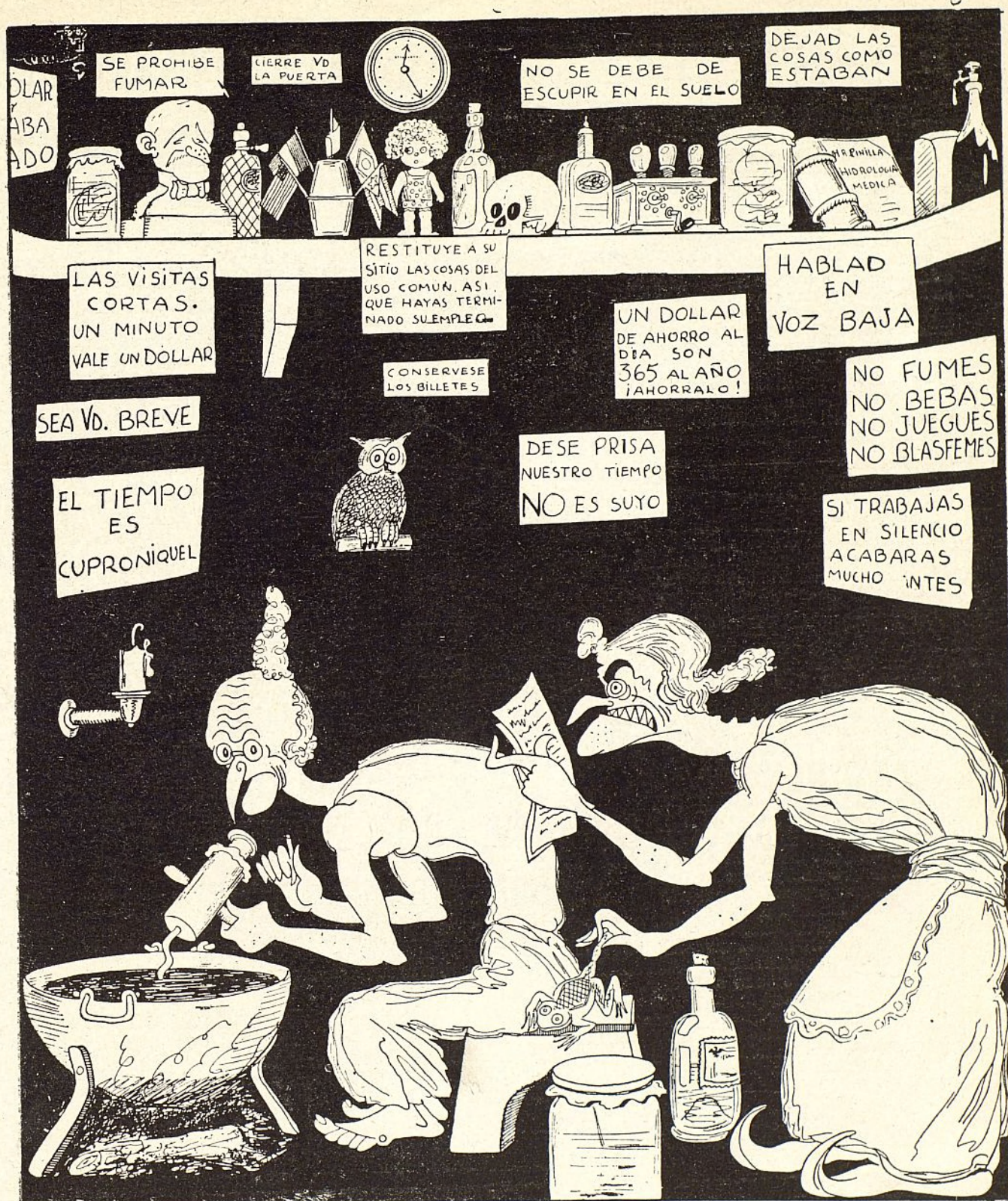
—¿Y ezo es un martirio?—añadió er vicitante.

—¿Y le parese poco estar joyendo tonterfás do zora ceguiitas?

Y no vayáis ustedes vozotro a cree que este cuentesito tie na que ve con el concursito de esta noche...»

Nos quedamos todos como asombrados. Desde aquel día el primo Enrique fué considerado... como... como un guasón... No, aún más, eso que está de moda que es muy británico y parece muy sencillo... y algunas veces resulta trágico, un... un... ¡un humorista!

JOAQUÍN SORIANO



EN EL ANTRO DE LAS BRUJAS

BRUJA PRIMERA (leyendo).—...échese las entrañas de un sapo, la lengua de una víbora, tres kilos de sesos de sapo, goma arábiga dos gramos, cuatro de lana de cerdo soltero, la lengua de un lobo, y agréguese cantidad suficiente de agua de lavar.

BRUJA SEGUNDA.—¿Es una fórmula para hacer un filtro de amor?

BRUJA PRIMERA.—¡No; es la que usan los lecheros de Madrid para adulterar la leche.

EL CRITERIO... Y NO DE BALMES

—¡Gorgonio, eres un ser sin cerebelo!...
Lo que ayer tarde hiciste con la Pepa
demuestra que se alberga una ensaimada
en tu seno, tirando a mano izquierda,
en vez de un corazón noble y sangriento
que lata como late el de cualquiera...
Y como soy tu padre, aunque tu madre
opine que naciste por sorpresa
estando yo en la quinta de recreo
que en Ocaña el Gobierno tié dispuesta
pa los que, por servicios que no nombro,
a veces nos hacemos diznos de ella,
me creo en el deber de aconsejarte.
¡Ten el honor de oír!

—Soy todo orejas...
—¡Ya lo veo! ¡Gachó, y qué desarrollo!
—¡No me alucine ustez con indirectas
y suelte el grifo!

—Bueno.
Ayer en tu morada, u lo que sea,
hubo *bronquitis* y algo de *trancazo*
y unas gotas de *cólera*...

—¡Futesas!
—¡No azjetives! ¡Me consta que hubo todas
esas enfermedades *que se pegan*!
O, hablando según mandan los sujetos
que hacen el diccionario de la lengua,
que ayer tentaste el pelo a tu señora,
¡y eso, Gorgonio, es una cosa fea!...
¿Es que no es dizna la mujer que adoras?
¿Es que te engaña con algún maleta?
¿Es sucia? ¿Es sucia y socia al mismo tiempo?
¿Es sonámbula? ¿Es vaga? ¿Es una histérica?
¿Antes del hecho de autos
puso en tu faz su mano, y tú ahora vengas
el adherente ultraje? ¿Es que va al cine
y con otro se pone fotogénica?
¿Es que te sisa y luego diapida
el fruto del trabajo en la taberna?
¿Es que quiere peinarse a lo *garzone*,
o es lo contrario y ni pa Dios se peina?
¿Es que toma los taxis como el agua?
¿Es que no cose y lee las novelas
de *El Caballero Audaz*... que no lo creo
porque era muy prudente de soltera?
¿Es que el cocido tiene poca falda
y menos falda todavía ella?...

—¡¡Ya le ha dao!! ¡¡Eso es, padre!! ¡Mi señora
me tiene a caldo pa gastarse en tela
la poca tela con que *suvencionan*
en la carpintería mi faena!
¡Y yo no juego al mus con mis amigos
pa que ella lleve medias!
Y por culpa del lujo, en mi morada
hay una de judías que costerna,
lo cual que es mucho ruido y pocas nueces
y está escandalizá la casa entera...

¿Por qué ella no se ciñe estriztamente
a los posibles del erario?... *Menda*
cumple con sus deberes como bueno
y debe de tener sus desigencias.
Por eso cuando ayer, con voz tonante,
profirió varias frases indigestas
tales como *morrál*, *hijo bastardo*,
pollo pera, *griposo* y *¡Beltraneja!*,
la solté dos guantás con mucho estilo
por tocarme el honor que es mi flaqueza.
Eso es todo. Convenga ustez conmigo
en que tuve razón.

—¡Miau!

—¿Eh?

—¡No cuela!

¡Tú no eres madrileño ni castizo!
¡Tú eres un sinvergüenza!
¡Pegar a una mujer! ¿No reconoces
el tácito derecho de las hembras?
¿Dónde está tu criterio? ¿Y tú eres *gato*?
—¡Lo soy!

—¡¡Miau!!

—¡Que lo soy, aunque no crea
oportuno mayar como ustez hace
cada vez que discute!

—¡So boceras!

¡Agredir a una dama en estos tiempos!
¡Oponer al amor la violencia!
¡Sacudir a la esposa y sacudirla
cual, si en vez de mujer, fuese una estera'...
—Pero, escuche ustez, padre, que yo callo
y debo hablar también. Vamos a cuentas,
¿qué pasó con mi madre esta mañana?...
¿No cogió ustez un arma de las negras,
vulgo vergajo, y atizó a mi madre
de palos bien contaos docena y media,
o sean dieciocho, en cierto sitio
que no nombro porque me dá vergüenza
y porque ustez de sobra lo conoce?

—¡Alto! Tu buena madre, porque es buena,
¡eso sí!, me contó lo de tu esposa
añadiendo después de su cosecha
comentarios erróneos, y diciendo
que hiciste bien pegándole a la Pepa.
Yo que soy rezto, noble y justiciero
dije que aquello era
pero una charraná de las más gordas;
salió ella a tu defensa;
agarré el utensilio más cercano,
la dí cuatro melíos y...

—¡Sí! Etcétere...,

hasta los dieciocho...

—Y ahora puedes
considerar serenamente, si esa
bestialidad que has hecho con tu cónyuge
no es para mi criterio una indecencia.

SOTERO L. PEÓN.





DEL BUEN HUMOR AJENO



MAS CUENTOS BREVES

Por BRUNO STORNI

El señor Fossi se ha comprado un auto magnífico—seis cilindros, conducción interior, aparato de radio, biblioteca de autores clásicos, etc.—y avanza a gran velocidad por la carretera de Stupinigi. Le acompañan su esposa, es decir, la señora Fossi; su hijo, es decir, el jovencito Fossi; su hija, es decir, la jovencita Fossi, y su padre, es decir, el primitivo señor Fossi.

El señor Fossi va muy orgulloso conduciendo su auto, y de vez en cuando se vuelve hacia su familia para gritar alegremente:

—¡Qué bien corremos!, ¿eh? ¡Qué bien corremos!

—¡Sí, sí, corremos muy bien!—contesta toda la familia Fossi, como en los coros de las zarzuelas antiguas.

—¡Vamos a setenta!—vocifera unos minutos después el señor Fossi.

—¡Vamos a setenta!—le comunica la señora Fossi a su suegro.

—¡Vamos a setenta!—le advierte el suegro al pequeño Fossi.

—¡Vamos a setenta!—le traslada el pequeño Fossi a su hermana.

—¡Uf, vamos a setenta!—se dice a sí misma la pequeña Fossi.

Veinte kilómetros más allá, el señor Fossi se vuelve en el banquet para aullar:

—¡Que vamos a noventa!

—¡A noventa!—gruñe el suegro a la nuera.

—¡A noventa!—susurra la mamá a la hija.

—¡A noventa!—declara la hija a su hermanito.

—¡A noventa!—murmura con la boca abierta el benjamín.

Pasa un cuarto de hora, durante el cual sólo se oye el monótono ronquido del motor y las blasfemias de aquellos campesinos cuyos animales domésticos ha dejado el auto del señor Fossi aplastados en la carretera.

—¡Vamos a ciento diez!—ruge con satisfacción de pronto, el señor Fossi.

—¡A ciento diez!—comunica la pequeña a su abuelo.

—¡A ciento diez!—confiesa el abuelo al nieto.

—¡A ciento diez!—explica el niño a su madre.

—¡A ciento diez!—modula como un eco la mamá.

De improviso, en la carretera, ¡tanfísima, surge un bache. El auto da un salto terrible, se bambolea, trepida, muge; se oyen chasquidos, gritos, interjecciones toscas.

Pero, pasado el bache, el auto, excelentemente construido y guiado de un modo experto por el señor Fossi, sigue su velocísima carrera, camino adelante.

—¡Ya vamos a ciento veinte!—brama el señor Fossi.

Nadie le contesta aquella vez.

Esto le extraña.

Aprieta el pedal del freno, se vuelve hacia atrás.

El auto está vacío.

Han desaparecido la señora Fossi, el jovencito Fossi, la jovencita Fossi y el primitivo señor Fossi.

¿Qué ha ocurrido?

¿Se han quedado en el bache?

El señor Fossi no sabe qué pensar. Detiene su auto, salta a tierra y se cruza de brazos con rabia.

—¡Qué asco!—exclama—. Luego dicen que nadie le quiere a uno mejor que la familia... He aquí a mis hijos, a mi padre y a mi mujer que acaban de abandonarme a mi suerte sólo porque el auto marchaba a ciento veinte kilómetros por hora.

Y se echaba a llorar, en una cuneta del camino.

...

El buzo Lerchatti, al servicio del puerto de Nápoles, está bastante fastidiado de su oficio.

Tiene sus motivos para estarlo, realmente.

Su escafandra pertenece al antiguo modelo y se halla sumamente rota, tan rota que, cuando desciende al fondo del mar, los peces se le introducen por los desgarrones de la lona y cuesta un trabajo impropio izarle a la superficie, al ser aumentado su propio peso con el peso de los pescados que se le instalan entre la tela de la escafandra y su cuerpo.

Sólo el casco, de acero y cristal muy grueso, ha resistido a los muchos años que el buzo Lerchatti está usando aquella escafandra.

Un día, Lerchatti recibe una buena noticia: se le va a regalar una escafandra, último modelo. La junta directiva de la importante sociedad «Fomento y buena crianza de los buzos solteros del litoral italiano» ha votado en reciente sesión el presupuesto para adquirir una escafandra nueva, y el proyecto ha sido aprobado por unanimidad.

La escafandra va a ser traída de Liverpool. Es magnífica, según todas las noticias que de ella se tienen. Está enteramente construída de acero; lleva teléfono, aparatos radiogonómicos, estuche de delineación, toda clase de armas blancas y de útiles de trabajo submarino, cámara fotográfica y cinematográfica, reloj, brújula, esfera armilar, mapas, aerómetro, pluviómetro, pantómetra, instalación de rayos X y ultravioleta, máquina de escribir, iluminación interior por medio del radium, juego de ajedrez y de la oca y varias barajas para hacer solitarios.

El día que la escafandra llega de Liverpool, todo Nápoles desfila por los escaparates de la casa Musi, «Efectos de caza y pesca», donde se halla a la vista del público, para admirar la perfección con que está construída.

Seis semanas después, el buzo Lerchatti debe bajar al fondo del golfo para buscar un gemelo de nácar que

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



se le ha caído al agua la tarde anterior al diputado fascista Bechini, y, para su inmersión, el bufo se coloca la espléndida escafandra.

Hay discursos de las autoridades, suelta de palomas, *lunch* acuático, cucañas y otros festejos para celebrar el estreno de la escafandra, regalo de la sociedad F. B. C. D. L. B. S. D. L. I. (Fomento y buena crianza de los buzos solteros del litoral italiano).

El buzo Lerchatti viste la escafandra y desciende al fondo del golfo.

Tarda dos horas y media en buscar el gemelo de nácar y este hondo sentimiento del deber (hondo, porque está a diez y nueve brazas) motiva un nuevo discurso del alcalde de la ciudad en que nadie, salvo los periodistas, repara.

A las dos horas y media, el buzo Lerchatti es sacado a la superficie.

Los quince médicos que asistían al acto, certifican con mutuo acuerdo que el buzo está perfectamente muerto.

Nadie sabe a qué achacar aquella extraña muerte. El alcalde de la ciudad lanza la hipótesis de que se haya tragado el gemelo de nácar, pero esto no es muy verosímil, porque la boca del buzo está protegida por el acero de la escafandra.

Por fin, un técnico aclara el enigma.

Al construir la escafandra, los fabricantes han olvidado los tubos respiratorios.

P. P. y W,

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—Mozo, hay una mosca en este sorbete que me ha servido.

—Déjela usted que se hiele, para que le sirva de lección. Es la misma que se cayó ayer en la sopa.

(De Carnegie Tech Puppet).

El charlatán.—Estas píldoras que ofrezco a ustedes, señoras y caballeros, son lo mejor que se ha inventado para darle a uno fuerza, salud y prolongarle la vida.

Una voz.—¿Pero y nuestros antepasados? ¿Es que no existían esas píldoras en aquel tiempo?

El charlatán.—No, señor, no existían y la prueba es que todos se han muerto.

(De Birmingham Weekly Post).

—Padre, un señor desea ver al dueño de la casa.

El padre.—Que pase y se vea con tu madre.

La madre.—Que se vea con la cocinera.

(De Le Rire, París).

—Ayer me crucé con su marido pero no me vió.

—Ya lo sé, él me lo dijo.

(De Pêle Mêle, París).

I'll have done the railway company in the eye!

¿Indeed, how so?

I took a return ticket to Barcelona and then returned by car.

De Buen Humor, publicado por The Passing, Show.

Un día, Giacomino vió un cuadro en una tienda de antigüedades y preguntó el precio. Representaba el retrato de un caballero del siglo XVI y no pudo adquirirlo por no disponer de la cantidad que le pedían. Algunos días después, vió el cuadro en casa de un amigo que le dijo: Este retrato es de uno de mis antepasados.

—¡Ah!—dijo Giacomino—, si yo hubiera tenido dinero un día, sería el retrato de uno de los míos.

De Il Travaso, Roma.

Ella.—¡Que lástima! No puedo ver bien el escenario a esta distancia.

El.—Mira con los gemelos.

Ella.—No puedo, he olvidado ponerme la pulsera.

De Nagels Lustige Welt, Berlín.

—Los criados de mi casa, han de ser muy económicos, decía una señora a una muchacha que pretendía servir en la casa.

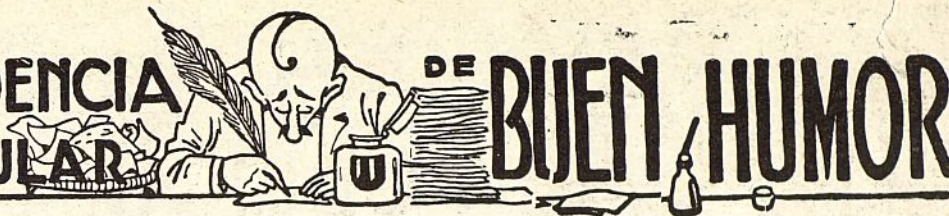
—Yo lo soy, contestó la pretendiente. Mi última ama me despidió por ser demasiado económica.

—¿Por ser demasiado económica?

—Sí, señora, con mis vestidos; porque usaba los de ella.

De Kasper, Stockolmo.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

A. G. S. Madrid.

No llegó en hora oportuna su carnavalesca tuna.

Cosa que se explicará usted en cuanto le digamos que el número del periódico correspondiente a Carnestolendas lo teníamos hecho desde el 26 de diciembre. La enorme tirada de BUEN HUMOR nos obliga a esas espantosas anticipaciones.

Pernambuco. Madrid.—Es de una candidez de monja descalza el escaso contenido de las dos cuartillitas que nos remite. ¡Si todos fuesen tan amablemente concisos como usted, la vida nuestra sería un encantol... En fin, con decirle que nos hemos leído *todo* su artículo mientras lanzábamos un estornudo, está hecho su mejor elogio.

Sotam-Hacho. Ceuta.—Recibidas dos cartas suyas y un dibujo que, sintiéndolo mucho, no podemos publicar. En cuanto a las preguntas que nos dirige, sepa de una vez para siempre que los trabajos literarios lo único que deben tener es gracia. Ni el papel, ni la tinta, ni el que la letra sea redondilla, gótica o británica, influyen en lo más mínimo en la cuestión. Y en lo que se refiere a sus chistes, irán saliendo los varios que hemos estimado merecedores de publicidad. No tenemos ni una palabra más que añadir. ¡Salud y optimismo!

A. C. C. Alcázar.—Inocente de asunto y un poco culpable de forma. Para hacerse amigo nuestro es preciso afirmar unas miejas más la pu...tería.

Dick Azewedo. Sevilla.—Nuestro semanario no reproduce nada que haya sido publicado ya. Tampoco entra en nuestros cálculos la información deportiva, más o menos graciosa. Aquí lo único que priva (y que nos priva) es el salero aplicado a la fantasía de cada cual. Una ojeada a nuestras páginas basta para darse cuenta de cuál es nuestro criterio humorístico. Y nada más, suponiendo que no sea demasiado lo que hemos dicho.

Tordesta. Madrid.—Aparte de que lo suyo llegó tarde para salir en Carnaval, resultaba más triste de lo conveniente en esos días zaragateros, bulliciosos, epicúreos y loquillos.

A. M. Zaragoza.—Enfurecido amigo: la respuesta a su trabajo *El rafter*, lamentablemente negativa, salió hace poco en una lista larguísima de caballeros que habían tenido la misma amarga suerte que usted. Suponemos que la leerá y, por tanto, huelga aquí un nuevo comentario sobre la ya resuelta cuestión. Sirva esto solamente como acuse de recibo a su última y un poco descompuesta carta, que nuestro noble corazón perdona cristianamente y está dispuesto a olvidar sin tanto así de rencor africano.

Si quieres estar hermosa,
no gastes en una alhaja
ni te compres otra cosa,
que en *Casa Presa* una faja.
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

E. C. Santander.—Todo lo que le hemos dicho al caballero Sotam-Hacho, de Ceuta, sirve para responder a la angustiosa consulta que usted nos hace.

C. B. LL. Madrid.

Inimitable en verdad es esa bestialidad.

Por cuya razón, no tenga usted el menor miedo de que aquí le salgan imitadores. ¡Antes la muerte!

Gorete. Madrid.

Gorete, eres un zoquete y perdónanos, Gorete.

H. M. L. Madrid.—Llamar Año a hermano de Ana para hacer un chiste criminal, es exponerse a que nosotros lamentemos en público que no haya un autobús providencial y pesadísimo que le rompa a usted una pata. A ser posible, la misma que le ha servido para escribir tan graciosísima ocurrencia.

P. C. C. Barcelona.

Eso de *El suceso de hoy*, no nos gusta nada, noy.

E. E. P. L. Santander.—Su hercúleo trabajoseudoliterario *Made in Cagayán*, es una succulenta guarrería.

F. L. P. Madrid.—No nos choca que esté escamado con el comité de admisión de BUEN HUMOR. La escama es un accidente naturalísimo en los honradísimos besugos, que es la clase social a la que usted tiene el honor de pertenecer.

¿Tan viejo y no te falta
ni un diente sólo?
Pues eso es que has usado
Licor del Polo.

Rank. Madrid.—¿Usted qué va a ser un ensayista?... ¡Usted es un ganso, indecentemente vestido, y gracias!...

Martos. Madrid.—

Estamos todos ya hartos de escritores como Martos.

Y no lo deciros por molestar a los mencionados escritores, sino por ver si ellos nos dejan de molestar a nosotros.

Cargante. Valencia.—El artículo nos ha resultado más cargante que el seudónimo.

Tormento. Valladolid.—Ha tenido usted la infausta desgracia de ser trasladado a Cestona por un decreto de la Dirección.

C. P. R. Bilbao.—Nos ha cogido usted en un momento de debilidad propiciatoria y hemos cometido la ligereza de admitir su cuentecillo. Que sea enhorabua.

C. P. LL. Tarragona.—De su tardío elogio de Prim, le diré que a mí, ¡ídem!... Y aun diciéndole esto, no le digo ni la millonésima parte de lo que se merecía usted.

Gambrinus. Sevilla.—¡Estos poetas son terribles cuando se ponen a divagar!... ¿De manera, illustre compañero, que

*las noches que llueve
no sale la luna...?*

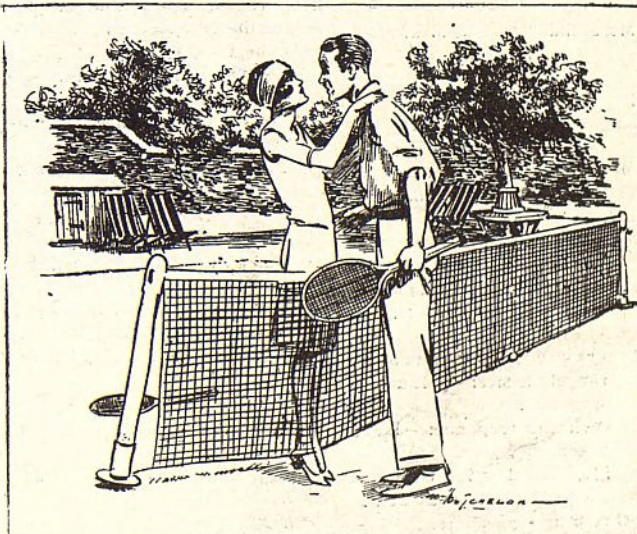
¡Pues no le choque a usted, porque nosotros no salimos tampoco! ¡Y además, no perdemos el tiempo en contárselo a los demás, y en verso por añadidura!

CUPÓN

correspondiente al núm. 228 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



—Me encuentro muy sola en este lado ¿quieres que juguemos sin la red?

De *The Passing Show*.—Londres.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Concederemos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

- Tengo un tío tan gordo que pesa ciento veinte kilos.
- Y yo tengo un hermano muy delgado que pesa más que tu tío.
- ¿Y dónde está ese fenómeno?
- En la estación. Es el encargado de la báscula.

Clinio Gutiérrez Gariote.—San Sebastián.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

El colmo de una modista:
Casarse con un guarda-agujas.
Merceditas López de Medrano.
Madrid.

Entre señora y criada.
Señora.—¿Casimira, por qué entra usted en la alcoba del señorito cuando está acostado; no comprende usted que puede estar desarropado?

La criada.—No se preocupe por eso la señora, porque antes de entrar miro por entre las cortinas,
M. S.

Un cura se encuentra en un camino a un zagal y le dice: —¿Me das un poco de agua?...

El muchacho responde: —Llevo prisa, padre.

—¿Hijo, no sabes las Obras de Misericordia? Una dice: «da de beber al sediento».

—Sí, señor, pero otra dice: «enseñar al que no sabe», y ahí abajo está la fuente.

M. J. P.—Madrid.

Se celebra juicio a un sujeto que había robado dos arrobas de plomo, las había puesto en un saco y se las había llevado al hombro.

—¿Y, por qué hizo usted eso?—le dijo el juez.

A lo que el pobre hombre contestó:

—Fué en un momento de debilidad.

Bias Kito.—Huesca.

—¿Cómo no nos acompañas a cazar?

—No puedo, chico; el olor de la pólvora me sienta como un tiro.

Pequeñaco.—Valladolid.

—¿Cuál es el femenino de campo?

—Pues cuando deja de llover porque es *campa*.

Autobús.—Madrid.

—¿Qué autos son los de más duración?

—Los taxímetros, porque como son de punto dan mucho de sí.

F. Calle. S.

En el tranvía de Irún.

El cobrador.—Oiga, se ha olvidado de pagarme el timbre.

El provinciano (pensativo).—No lo usaré, aprovecharé una parada.

Lulú Gazna.—Enciso.



Genio comercial.

En un gran almacén de ropa blanca hay un dependiente que es un muchacho de trece años encargado de anotar las remesas que se hacen a provincias. El otro día al servir un pedido de cuellos postizos para un colega de una ciudad del Norte, nuestro joven dependiente al poner la factura vertió el fintero sobre los cuellos, manchando algunos. Después de pensar mucho cómo saldría de aquel tropiezo, cerró más que de prisa la caja, escondiendo en el fondo las manchas de tinta; extendió la factura, la hizo firmar al principal y puso la siguiente posdata:

«Encontrará usted algunos cuellos manchados de tinta, avería que no hemos podido evitar porque se ha producido en el camino por efecto del mal servicio de nuestros ferrocarriles».

Y respiró satisfecho.

C. Porrillo.—Madrid.

En el paseo.

—¡Oye, tío! ¿Por qué cuando te sientas en un asiento no te cobran nada?

—¿...?

—Pues es muy sencillo, porque si te sientas en silla te dan un billete de silla, pero si te sientas en un banco no te van a dar un billete de banco.

Piña.—Cádiz.

En una zapatería.

—¿Qué desea?

—Zapatos.

—¿Qué número?

—Hombre, con un par tengo bastante, ¿o se ha creído usted que soy un cien pies?

Santiago Santacreu.—Madrid.

—¿En qué se diferencia un elefante de una chinche?

—En que el elefante puede tener chinches y la chinche no puede tener elefantes..

Sor.—Madrid.

Dos estudiantes un poco exagerados discuten de lo mal que lo pasan en la casa de huéspedes.

Uno de ellos.—Pues mira tú si mi habitación será pequeña, que cuando me visto de limpio, al ponerme la camisa, tengo que sacar los brazos por la ventana.

El otro.—Pues eso no es nada; mira si la habitación mía será estrecha, que cuando entra el sol por las mañanas, tengo que salirme yo.

Carlos Fernández.—Tetuán.

Compramos

una colección de la revista

Nuevo Mundo

de los años

1896, 1897 y 1898

En esta Administración

En la mesa.

Nicolasito, niño muy travieso, vierte un vaso de agua y precisamente cae en *El Sol* (periódico que su papá lee a diario).

Su papá indignado se levanta para castigar a Nicolás.

Pero se interpone su hermano Paquito y exclama:

—Papá... no le pegues, pues como ha caído en *El Sol*, se secará pronto.

Pilarcita.—Toledo.

—¿En qué se parecen una mujer que toma una silla en una iglesia y otra que se limpia los dientes?

—En que las dos tienen que echar pasta en el cepillo.

Rigulín Regular.

A altas horas de la noche un borracho pretendía abrir la puerta de su casa.

Llevando allí bastante tiempo, sin conseguir lo que quería, se aproximó el sereno y le dijo: —¿Qué es lo que usted quiere?

—Abrir.

—A ver, traiga la llave.

—Pero hombre, si está usted abriendo con un cigarro puro.

(Entonces buscándose en los bolsillos).

—Pues na, que me debo haber fumado la llave.

D. Sánchez.—Madrid.

—¡Es increíble! Te prometí regalarte un automóvil si saías bien en los exámenes, y ni así logré que estudiases. ¿En que diablos has perdido el tiempo?

—Aprendiendo a manejar un automóvil.

A. P. P.—Ceuta.

—No he jugado al billar tan mal como hoy.

—¿Pero es que ha jugado usted alguna vez?

Casi-casi.

En un museo de antigüedades.

El empleado.—Vea usted este cuadro. Es una de las primeras adquisiciones hechas por el museo. Está considerado como uno de los objetos de más valor, de cuantos hay en esta sala. Es antiquísimo.

El visitante.—Y, ¿qué representa?

El empleado.—Según mi padre, que fue encargado de esta sala durante cincuenta años de su vida, y ya lo encontré tal como usted lo ve ahora, es un retrato que hicieron a la Chelito cuando empezó a sonar.

Sátira.—Avilés

¿En qué oficio se gana dinero más pronto?

—En el de picador, porque se gana de golpe y porrazo.

Amón-Ra.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

MADRID



—Mira; tu perro ha mordido dos veces a la madre de mi mujer...

—¡Cuanto lo siento...! ¡Le voy a pegar...!

—No: no hagas eso, quiero comprártelo.

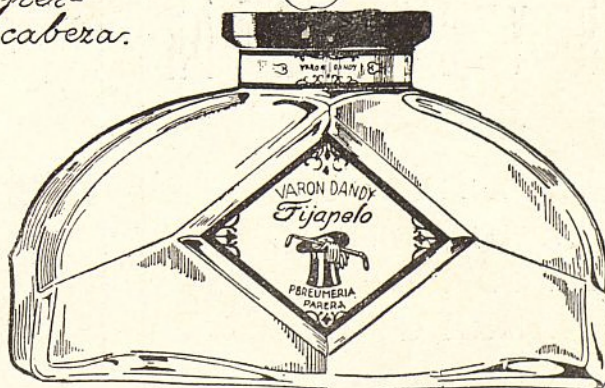
De The Humorist.—Londres.



¡Todos; hareis extensible elogio del **FIJAPELO Varon Dandy**. Creación la más perfecta y de buen tono para el fijado permanente que embellece la cabeza.

PERFUMERIA
PARERA

Badalona



BALL
VAL

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

LOS FAMOSOS

POLVOS
INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

INFALIBLES
PARA LA DESTRUCCIÓN
DE TODA CLASE
DE INSECTOS

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

"BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes

"Los Ceas" Alberto Agullera, 29
---: Teléf. 10-59 J. ---:

Teniendo la tos que tienes
curar no se concibe,
ha de desaparecer tan sólo.
tomando Jaraba ORIVE-

SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO

os asombrará en breve plazo

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

ALHAJAS

SE COMPAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR



CREMA

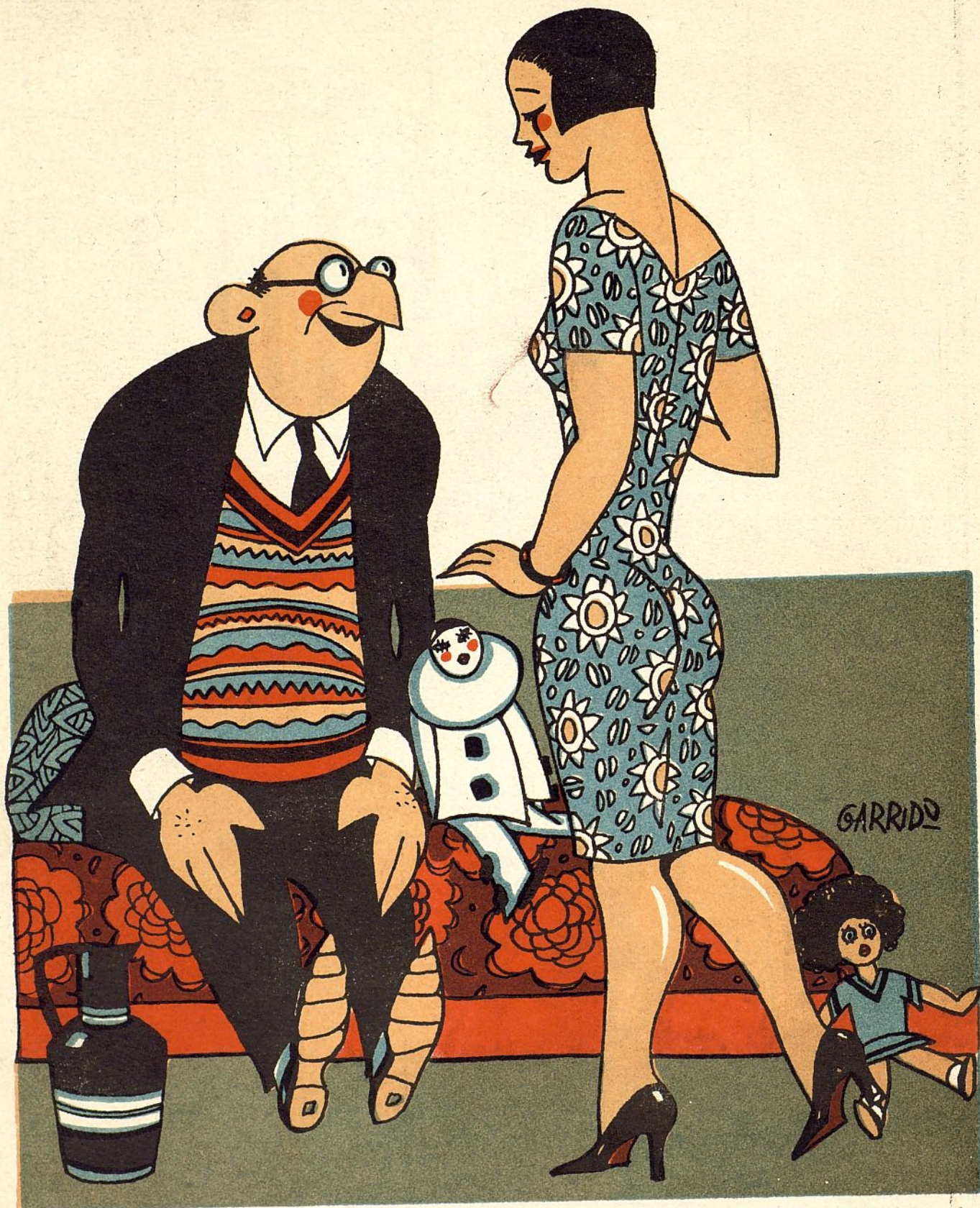
LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Quién, Arturo? Es un testarudo que no atiende mis consejos: sólo hace caso de los necios.
—¿Quieres que yo le hable?